



# Reformas para salir fortalecidos de la crisis

Octavio Granado, secretario de Estado de la Seguridad Social.

## Es el momento de ejercer el liderazgo y de infundir la confianza necesaria para coordinar los esfuerzos que nos permitan salir fortalecidos y lo más rápidamente posible de la recesión.

Los indicadores económicos muestran los primeros síntomas, los ya famosos «brotes verdes», de que empezamos a salir de la más grave crisis económica vivida desde la Segunda Guerra Mundial. Es preciso ser muy cautos antes de poder aseverar que finalmente hemos atravesado la tormenta perfecta, porque la debilidad de la economía nos hace aún muy vulnerables. Sin embargo, es el momento de ejercer el liderazgo y de infundir la confianza necesaria para coordinar los esfuerzos que nos permitan salir fortalecidos y lo más rápidamente posible de la recesión. Las medidas que se han llevado a cabo y la unanimidad de criterio de todos los estados con respecto a que era preciso remar en la misma dirección empiezan a dar sus primeros frutos y así ha sido reconocido, aunque con prudencia, por los máximos representantes de los organismos económicos internacionales.

En este análisis de indicios ya disponemos de datos sobre las líneas de crédito abiertas por el Instituto de Crédito Oficial para estimular la

liquidez (60.000 pymes han hecho uso de estas posibilidades), que han supuesto un alivio para la economía en un momento en el que el sector financiero se debate entre generar crédito y evitar que se dispare la morosidad. También el Plan E, en pleno desarrollo, está mostrando sus efectos sobre el empleo. Los afiliados a la Seguridad Social aumentaron en 69.304 en mayo. Es el primer crecimiento de la afiliación que se registra desde hace un año.

En España, estos y otros indicios nos hacen concluir que es posible que estemos tocando fondo y que las medidas de choque que se han adoptado desde el pasado verano estén surtiendo efecto, aunque todavía queda un largo camino por recorrer y vamos a tener que hacer un gran esfuerzo para que la actividad económica se reactive lo suficiente para volver a generar empleo con fuerza y reducir el paro. Las previsiones de distintos organismos fían para largo esta meta; nuestra obligación no es desdeñarlas, sino poner los medios para que no se cumplan.

### Desafío común

De ahí la apuesta decidida por el cambio de modelo productivo lanzada por el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en el último debate del estado de la Nación. Se trata de un desafío que nos concierne a todos y en el que el papel del Gobierno es liderar el cambio, pero el protagonismo corresponde a toda la sociedad española en su conjunto. Para abordar esta tarea es necesario conocer nuestras debilidades y aprovechar nuestras fortalezas, dejar atrás el tiempo de los lamentos y centrar los esfuerzos en el trabajo por el que después se nos ha de juzgar, puesto que de sus resultados dependerá en buena medida nuestro posicionamiento en el escenario internacional. Debemos responder a las dificultades con soluciones que diseñen para el futuro un crecimiento fuerte y sostenido, aprovechando el momento para enterrar definitivamente las debilidades de nuestro modelo económico.

Lo primero es analizar dónde estamos para saber el camino que debemos emprender, ya que, de momento, esta

Se trata de un desafío que nos concierne a todos y en el que el papel del Gobierno es liderar el cambio, pero el protagonismo corresponde a toda la sociedad española en su conjunto.

crisis nos ha hecho a todos menos ricos. Nuestro capital inmobiliario y nuestras inversiones valen menos y el frenazo al crecimiento está pasando una costosa factura al empleo. Esto nos lleva a la consideración de que hay que repartir los sacrificios con justicia y no aumentarlos de manera estéril incrementando los efectos de la crisis para salir adelante. Reducir el paro no tiene que pasar por recetas que aumenten la pobreza de los más vulnerables, ni tampoco es necesario aumentar la desigualdad social para que seamos más eficaces. Este tipo de actuaciones ya han demostrado su falta de efectividad en el pasado y no debemos incurrir en los mismos errores. Acabar con la dualidad que existe en el mercado laboral español no tiene por qué ser sinónimo de pérdida de derechos. Un mercado de trabajo flexible no es un mercado de trabajo barato. En el siglo XXI, el precio de los productos está cada vez menos influido por los costes salariales. Necesitamos más formación y cualificación, innovación tecnológica, mejorar las condiciones de trabajo para permitir jornadas más eficientes, más trabajo a tiempo

parcial para quienes no trabajan y menos absentismo. Necesitamos movilizar hacia el empleo los recursos que destinamos a prestaciones pasivas. En conclusión, reducir desigualdades entre trabajadores fijos y temporales no supone despedir a todos con más facilidad.

La España de la Constitución de 1978 necesita establecer nuevos instrumentos de cooperación entre Administraciones. No puede ser que el Estado gaste miles de millones de euros en prestaciones de desempleo y que las comunidades autónomas regateen unas decenas en ayudas sociales para quienes carecen de recursos. El Estado y las comunidades deben consensuar políticas activas de empleo, infraestructuras y desarrollo educativo y tecnológico. Hace cuarenta años solo había un Gobierno, pero ahora el poder y la responsabilidad son compartidos.

### **Reformas estructurales**

El Gobierno ya ha puesto en marcha el proceso de reformas estructurales que van a generar empleo y cambiar el modelo productivo. Me refiero a la

reforma de la Administración Pública para hacerla más eficiente y con menos cargas administrativas para las empresas; a la internacionalización de las empresas; a la apuesta decidida por la educación y la formación profesional; al acuerdo unánime de todos los grupos parlamentarios de continuar el proceso de reforma de la Seguridad Social, para conseguir que nuestro sistema de pensiones sea tan solvente dentro de veinte años como lo es en la actualidad; a la apuesta por la innovación y el desarrollo... La innovación tecnológica es una prioridad y ahí están el Plan Avanza, los parques tecnológicos, la extensión de la fibra óptica, etc., pero también hay que innovar en los pequeños detalles, en los sectores productivos tradicionales, y acomodar nuestros productos a los gustos cambiantes de los consumidores, trabajar por la excelencia y formar a los trabajadores para el cambio y la imaginación. Es un camino complicado, pero la segunda etapa es mucho más llevadera que la primera y el triunfo es seguro para todos los corredores. Los únicos perdedores serán los que no se muevan.



El sistema financiero es fundamental para que España salga de la crisis. Hay que garantizar los depósitos de los ahorradores, que somos todos, que las entidades puedan funcionar y que, cuando la inversión y el empleo se recuperen, una financiación adecuada acelere el proceso. Necesitamos entidades eficaces y suficientes en las que poder confiar y ese proceso costará menos recursos públicos (que son de todos) si lo hacemos tranquilamente, sin alarmas innecesarias y con determinación. Hablar mal de los bancos es gratis o así lo parece, pero extender la desconfianza nos cuesta mucho a todos e impedir posibles soluciones nos perjudica. Las entidades financieras españolas han demostrado que están a la altura de las circunstancias y son conscientes de la necesidad de efectuar reformas que en algunos ámbitos supondrán fusiones que esperamos que sean impulsadas por las propias entidades.

No vamos a construir 700.000 viviendas al año probablemente en muchísimo tiempo. Necesitamos reciclar a los trabajadores hacia otras

actividades, desarrollar el alquiler, la rehabilitación de viviendas, la adaptación para personas discapacitadas y dependientes, y la eficiencia energética e incentivar la obra pública. Necesitamos planes de inversiones en los ayuntamientos, en el Estado, en las comunidades. Y solo un cínico puede pensar que la alternativa es pedir más dinero, cogerlo y quejarse de que se gaste. Se deben tomar medidas para que el sector de la construcción se recupere y se adapte a la dimensión que demanda el mercado, y se debe acabar con los incentivos fiscales que contribuyeron a engordar la burbuja inmobiliaria.

El reto al que ahora nos enfrentamos es activar las reformas estructurales necesarias para salir de esta crisis con un modelo productivo sostenible, porque los que salgan fortalecidos y mejor preparados de esta situación serán los más competitivos.